

# **PREMIOS CONCURSO CERVANTES 2017**

## **CATEGORÍA A**

### **RELATO**

#### **PRIMER PREMIO**

**Paloma Domínguez Plaza. 1º ESO A**

**"La biblioteca"**

# LA BIBLIOTECA

La biblioteca. Un lugar horrible, tenebroso. No deseo a nadie su presencia allí. Pero que a nadie nadie.

Soy Juanma, tengo doce años y estudio en el Sandoval. Mi mejor amigo, Ramón, es la persona más sabia del mundo. Él lo sabe todo, como qué anuncio dice mentiras o cuándo le toca depilarse el bigote a su madre. Ramón tiene cinco hermanos mayores que él. Todos ellos son majísimos, como Ramón.

Bueno, volviendo al asunto, la biblioteca. Ese pasillo siempre está desierto. Bueno... no. Los empollones van allí en el recreo. No sé por qué. Igual porque no tienen amigos. O porque quieren estar solos un ratito. O igual es el único sitio en el que no les tratan mal...

En fin. Yo nunca he entrado, pero Ramón sí. Asegura que hay un montón de libros que hablan y están dispuestos a matarte. También me ha contado que todos los niños que entran allí se ven obligados a sentarse alrededor de una gran mesa, haciendo corrillo. Todos hablan poco y muy bajito. Cada uno tiene un libro muy raro. Ramón dice que es de brujería, pero yo no me lo creo mucho.

Según él, hay también una loca de atar. La llaman bibliotecaria y cada día es una. Ramón dice que todos los días por la mañana entra en la biblioteca una profesora, y cuando acaban las clases, ¡sale otra distinta! ¡Es impresionante, alucinante! Rarito, también.

Y me dirás “¿y por qué va a ser esa pobre señora una loca de atar?” Yo me pregunto lo mismo; pero no me preocupo, porque tengo a Ramón. Afirma que te pregunta cosas extrañas, que no le importan, vamos. Cosas como “¿qué tal estás?” o “¿qué tal ese examen tan difícil que acabas de hacer?”. A lo que tienes ganas de estamparle “¡si ese examen me lo has puesto tú!”. Cuando le vas a responder tan amablemente se inclina ágilmente hacia ti, se pone el dedo índice en los labios y te suelta un “shhh” a la vez que te llena la cara de gotitas de saliva. Entonces ¿respondes o no? Ramón dice que lo mejor es sonreír e irte lentamente hacia la puerta muy disimuladamente. Desde ese día, no ha vuelto a entrar a ese lugar.

\* \* \*

¡Hoy hay excursión! Estoy tan emocionado que apenas he dormido (he estado dando la tabarra a mi madre). Las excursiones son fantásticas. Mi parte favorita es el viaje en autobús. Ramón y yo siempre nos sentamos en los sitios de atrás, porque es donde se cuecen las ideas. Me encanta cuando jugamos todos a prueba o verdad. Es superdivertido, aunque puede llegar a ser peligroso si juegas con chicas. Ellas siempre intentan sonsacarte tu lado más gallina o avergonzarte delante de toda la clase. No caigas en la tentación. Es difícil, créeme. Lo sé por experiencia.

Queda todavía una hora de trayecto. Ramón se está mareando, así que, para que no le cambien de asiento por un friki de los de delante, sugiero jugar a prueba o verdad, consciente del peligro que puedo correr. Todos aceptan. Hasta Ramón recupera el color de golpe.

Primero empieza Andrés. Luego, David; y después cogen el hilo Marisol y Lucía. Tras ellas, siguen Adriana, César, Iván y Marta... hasta que llega mi turno más tarde que el de Ramón. Temeroso, escojo prueba. Todos se ponen a pensar, pero Lucía, que es la más creativa, no tarda en ocurrírsele “la mejor idea del mundo”. Entonces, salta de su asiento y, muy despacio para que los profesores no se den cuenta de que no lleva el cinturón puesto, se acerca a mí y me susurra mi prueba con voz tenebrosa. La verdad, es que es una muy buena idea, pero no me apetece nada hacerla...

La hora se me hizo muy cortita. Llegamos justo a la hora del recreo. Lucía me coge de la mano y me lleva corriendo por ese pasillo desierto hasta estar enfrente de una gran puerta de madera un poco desgastada por los años en la que hay un cartel que pone “BIBLIOTECA”. Un escalofrío me recorre el cuerpo entero. Ya te puedes imaginar mi prueba, ¿no? Pues sí. Tengo que aguantar todo el recreo ahí dentro. ¿Ves el peligro que corro? La verdad es que Lucía es una buena amiga, pero tiene el defecto de obsesionarse mucho con los juegos...

Lucía bosteza y, con gran fuerza, me empuja hasta estar detrás del portalón. Me he quedado paralizado, en shock; hasta que Lucía me da una colleja y espabilo. Oigo las risas de mis amigos detrás de mí. Entonces cierran la puerta de golpe y se oye un estruendo en medio del silencio. Me encojo un poco, esperando que mil libros se abalancen sobre mí; pero no pasa nada.

La biblioteca es enorme. Tiene un montón de estanterías que llegan al techo y todas ellas repletas de libros. No tiene mucha iluminación (no hay presupuesto), pero se distingue a una señora sentada en una silla de oficina. Tiene el pelo negro y corto, los ojos pequeños y marrones y se le notan unas ligeras arrugas en la frente. Parece estar escribiendo o corrigiendo algún examen. Paso por delante de ella y, sin levantar la vista del papel me pregunta “¿quieres algo en especial?”. De repente, me viene a la cabeza lo que me contó Ramón días atrás; y yo, siguiendo su consejo, le sacó la mejor de mis sonrisas, levanto los pulgares hacia arriba y voy echándome disimuladamente hacia atrás. Ahora sí que alza la mirada, extrañada, mirándome como si fuera un rarito (que lo parezco, hay que admitirlo). Pero no tarda en volver la vista al papel que tiene encima de la mesa ignorándome.

Mi corazón vuelve a latir y mis pulmones a funcionar; pero sin darme cuenta, choco con algo. Me doy la vuelta, muy despacio. Justo delante de mí hay una mesa alta y alargada, verde (como los pupitres de clase) y pintorrejeteada. A su alrededor están sentados todos los empollones de mi clase. Me dan ganas de gritar, pero me abstengo. Todos me miran con sus grandes ojos tras esas enormes gafas de culo de vaso. Trago saliva y sacudo la mano en señal de saludo. Entonces se oye una voz que parece venir de todos los pasillos. No son los empollones, porque me siguen mirando, como atónitos. Otro escalofrío me recorre el cuerpo. Me siento, atemorizado, en una de esas sillas libres de alrededor de la mesa. Los demás niños me dejan de mirar todos a la vez. Esto es muy raro. Quiero salir de aquí, pero algo me atrae. Estoy sobrecogido, cuando un niño de al lado mío me ofrece levantarme e irme a coger un libro. Yo le hago caso. ¿Qué puedo hacer, si no? Hay unos veinte pasillos entre las estanterías repletas de libros. En cada pasillo hay un cartel distinto. Yo me meto en uno que pone “AVENTURAS”. Todos los libros están muy bien ordenados, de más grande a más pequeño. Se vuelve a oír otra vez la misma voz que antes. No hay luces, está todo oscuro. No se ve con nitidez. Estoy tan asustado que me voy a

un rincón lo más alejado posible de la salida. Me siento en el suelo, sucio y lleno de polvo y pelusas, y cierro los ojos durante un intenso segundo. Cuando los vuelvo a abrir me armo de valor. No puedo dejar que una simple biblioteca pueda conmigo. Entonces, haciendo caso a las palabras del empollón, me levanto del suelo, cojo un libro de “Los Cinco” y me dispongo a salir de ese horrendo pasillo, cuando me doy cuenta de que no hay salida. Ha desaparecido como por arte de magia. No me lo puedo creer. ¡Estoy atrapado! Solo. Sin ninguna compañía. Sólo libros y más libros.

Esto es terrible. Nunca debí haber propuesto jugar a ese ridículo juego. No lo soporto. Estoy tan furioso que tiro el libro que cogí antes, y sin querer, se abre de golpe. Me siento de nuevo en el mismo rincón que antes y meto la cabeza entre las rodillas. En este momento añoro a mis amigos, mi familia, mi hogar. Los divertidos recreos que pasaba junto con mis compañeros de clase y las risas que nos echábamos. Se me escapa una lágrima. Me encantaría que este recreo acabase de una vez por todas.

De repente oigo una voz, pero no una voz cualquiera. Es una voz dulce y agradable de una niña. ¿Qué hace una niña aquí? Me pregunta por mi salud. Entonces alzo la cabeza y casi me desmayo. No me puedo creer lo que está pasando. ¡Es un personaje de “Los Cinco”! Pero... ¿cómo ha aparecido aquí? Enseguida la reconozco. Tiene el pelo más bien largo y rubio, muy rubio. Lleva un vestido naranja precioso con unos leotardos rosas. Es un poco más baja que yo y mucho más delgada. Seguidamente miro al libro abierto. Encima de éste hay un humillo de color verde pistacho. Entonces empiezan a salir los demás personajes de la historia. ¡Es alucinante!

Unos instantes después están todos fuera de las páginas del libro. Yo estoy tan atónito que pierdo el control, y me pongo a abrir libros sin ton ni son. Los personajes empiezan a salir de sus respectivos libros: dragones, princesas cautivas, poderosos príncipes, niños perdidos, brujas malvadas, hermosas hadas... y en este momento se me va de las manos.

Los dragones escupen fuego y empiezan a quemarlo todo. Los poderosos príncipes luchan contra ellos y las princesas cautivas gritan de pavor desde sus torres. Las brujas malvadas construyen con su magia bonitas casas de turrón y mazapán, y los niños perdidos se abalanzan a comérsela. Por su parte, las

hermosas hadas se ponen a conceder dones a todos los personajes salidos de sus propios libros. “Los Cinco” me miran con cara de decepción, y empiezan a tranquilizar a los dragones. Esto es un caos.

Yo sigo en mi rincón, pensando; cuando de repente se me ocurre una idea, y la intento probar con los primeros en aparecer: “Los Cinco”.

Entonces cojo su libro, lo abro más o menos por la mitad y le digo a uno de ellos que toque una página. De repente, se empieza a formar un remolino color púrpura encima de las páginas y se lo empieza a tragar. Los demás le siguen. Cuando ya están todos dentro cierro el libro de golpe. ¡Lo he conseguido! Es increíble. Ahora tendré que hacer lo mismo con los demás: los dragones, las princesas cautivas, los poderosos príncipes, los niños perdidos, las brujas malvadas y las hermosas hadas.

Cuando acabo de devolver todo a la realidad (menos las estanterías quemadas) dirijo mi mirada hacia mi derecha; y veo de repente un punto de luz. ¡La salida! ¡Es la salida de ese horrendo pasillo! Me pongo a correr y a gritar como nunca antes. Oigo la voz tenebrosa al final del pasillo. Dice algo muy extraño, pero no le presto atención. Ya no me da miedo. Ya nada me importa. En este momento, salgo del pasillo y se me saltan las lágrimas cuando veo de nuevo a todos los empollones, la mesa pintorrejeteada, la bibliotecaria, los veinte pasillos a mi alrededor... Estoy tan feliz que ni siquiera oigo el timbre del recreo. Todos empiezan a salir de la biblioteca. Me acerco al empollón que me aconsejó levantarme a por un libro y le suelto toda mi aventura; los dragones, las quemaduras, las hadas, los niños, las brujas y princesas. Le pregunto también si había visto desde allí el humo del fuego y si oyó el jaleo que monté. A lo que me respondió: “Es increíble lo que hace el poder de la mente, ¿verdad?”.